

Chicas malas

Provocadoras, brillantes e irreverentes, Amélie Nothomb y Marie Darrieussecq protagonizan el último fenómeno editorial en Francia

Amélie Nothomb y Marie Darrieussecq han irrumpido en los exclusivos salones de la literatura francesa exudando una efectiva mezcla de talento y arrogancia. Lo cierto es que no han mostrado demasiado respeto por las inveteradas reglas del club. Al contrario, han puesto los pies sobre la mesa, han roto un par de porcelanas de Limoges y han aborotado el orden plastificado de algún venerable peluquín. Al salir, Darrieussecq ha hecho un ejercicio de síntesis: "Estos señores no están habituados a que una les hable en este tono".

Componen la avanzadilla de un grupo de escritoras que han protagonizado el último fenómeno editorial francés. Junto a autoras como Virginie Despentes, Marie Barthélémy o Lorette Nóbécourt, han conseguido el infrecuente prodigio de obtener la simpatía del público y la bendición de buena parte de la crítica. Los suplementos literarios las han elegido como las herederas -imaginen una pequeña tribu

había sido escrita en apenas seis semanas y nadie esperaba que obtuviese demasiada repercusión. Llevaba un título llamativo, *Marranadas*, y, contra todo pronóstico, fue un éxito. Los lectores entendieron que al fin se abría una ventana en el ensimismado mundo de la narrativa francesa (Michell Houlebecq había intentado romper a pedradas esa misma ventana dos años antes con su *Ampliación del campo de batalla*). La prensa, por su parte, no tardó en descubrir que las opiniones de la radical Darrieussecq componían unos magníficos titulares. El resultado fue que la novela vendió medio millón de ejemplares en apenas un año. Decenas de editoriales extranjeras pugnaron por los derechos de traducción. El libro terminó por trasladarse a cuarenta y cuatro idiomas. Un crítico de *Le Nouvel Observateur* escribió que no había ocurrido nada semejante desde que Sagan publicó *Buenos días, tristeza* en 1954.

Tres años después, Amélie Nothomb ganaba el Premio de

Hay algo vampírico en la obra de Nothomb (lo hay incluso en su aspecto) que causa fascinación entre sus seguidores

de nietas talentosas e insolentes -de Marguerite Duras y Françoise Sagan. Los estudiosos hablan de enrevesados procesos de 'feminización' de la novela posmoderna. Mientras tanto, ellas insisten en que no forman nada parecido a un grupo literario y sus editores las miman mientras danzan al compás de una dulce sinfonía de cajas registradoras.

Curiosamente, ni Nothomb ni Darrieussecq nacieron cerca de los círculos literarios de París. La primera lo hizo en Kobe, una de las ciudades portuarias más importantes de Japón, en 1967. Su padre era un diplomático belga y la escritora vivió en varias capitales de Extremo Oriente antes de regresar a Europa para cursar sus estudios universitarios. Marie Darrieussecq nació en 1969 en Baiona. Sus recuerdos de infancia están marcados por la lengua "opaca, ronca y bulliciosa" en la que su madre y su abuela se transmitían sus secretos. Hasta que entendió que ese extraño idioma que ni ella ni su padre comprendían era el euskera, la escritora pensó que las mujeres adultas de su familia eran brujas.

En titulares

La bola de nieve que anticipó el alud comenzó a rodar en 1996. Una desconocida Marie Darrieussecq publicaba su primera novela, una ácida fábula moral en la que una mujer se transformaba, atención, en un cerdo. Según la propia autora, la novela

la Academia Francesa con su quinta novela, un sencillo artefacto narrativo titulado *Estupor y temblores*. En él describía las andanzas de una joven occidental que intenta abrirse paso en una gran empresa japonesa. Naturalmente era un ajuste de cuentas. En su juventud Nothomb conoció de cerca el exacerbadísimo amor por la disciplina de los japoneses y también el desprecio que sienten hacia los europeos, esos tipos hermanados con el sudor. La escritora belga se desquitó utilizando algunas de las armas que mejor maneja: el humor y la aplicación sobre el mundo de una mirada que, a fuerza de ser escrupulosamente lúcida, termina siendo irónica. El libro le proporcionó éxito y popularidad. Un año más tarde, con *Metáfora de los tubos*, llegó el prestigio. La sexta novela de Nothomb -compleja, poética y deliciosamente maligna- funcionó como una sofisticada miniatura que encerraba todo el universo de la autora. En esta ocasión abordaba sus tres primeros años de vida en Japón: su efímero reinado de semidiosa (en la cultura oriental se reverencia a los bebés), su compleja relación con su hermana mayor y el voluptuoso y mágico descubrimiento del mundo.

Un territorio perverso

Mientras la humanidad hollaba las cimas del bizantinismo descubriendo sobre cuándo comen-



Amélie Nothomb, Kobe (Japón) 1967



Marie Darrieussecq, Baiona 1969

Darrieussecq suele decir que comenzar una novela es "derribar el castillo de naipes para reconstruirlo de forma diferente"

zaba el milenio, Darrieussecq y Nothomb se afianzaban en su papel de niñas terribles de la literatura escrita en francés. La primera repetía éxito con *Nacimiento de los fantasmas*, *Le mal de mer* (aún no traducida al español) y *Respirando bajo el agua*, tres novelas en las que recorría caminos como la prosa lírica o el monólogo interior a la manera de Joyce, muy distintos de los transitados en *Marranadas*. Por su parte, la gra-

fómana Nothomb (pase lo que pase escribe una novela al año) publicó *Cosmética del enemigo* y *Diccionario de nombres propios*. En el primero, un texto lleno de situaciones escabrosas y personajes próximos a la locura, dejó bien claro que se mueve como pocos por un territorio narrativo escasamente frecuentado en nuestro tiempo: el de la perversidad. Hay algo vampírico en la obra de Nothomb (lo hay inclu-

so en su aspecto) que causa fascinación entre sus seguidores. El segundo libro sirvió para que los periodistas le colgasen definitivamente la etiqueta de 'sale gosse' de las letras galas. La chica mala Nothomb había urdido un cuento hermoso y siniestro, el equivalente literario a una de esas muñecas antiguas que, inocentes y dotadas de una belleza marchita, son capaces de inspirarnos terror.

Nadie puede decir que la popularidad ha conseguido domesticar a estas autoras. Lejos de repetir las fórmulas que les han proporcionado miles de lectores, cada libro supone para ellas un motivo de experimentación. Darrieussecq suele decir que comenzar una novela es "derribar el castillo de naipes para reconstruirlo de forma diferente". Una idea que quizá debieran considerar quienes se limitan a añadir pisos y pisos a un castillo del que han huido ya hasta los fantasmas.

Pese a que ya haya quien lo afirme con composición sociológica, el éxito de Amélie Nothomb y Marie Darrieussecq no se debe a un renacer de esa 'narrativa femenina' de la que se comenzó a hablar en los 70. Es algo más sencillo: se trata sólo de literatura. Ellas están compitiendo en la misma pista en la que lo hacen los hombres, sin ventajas, y van de las primeras. Quizá el misterio esté en que son buenas. Para comprobarlo acérquense a *Antichrista* (Anagrama), la última novela de Nothomb publicada en nuestro país. Habrá que esperar algo más de tiempo para poder leer en castellano *Blanca*, el último libro de Marie Darrieussecq, una fantasía científica y futurista ambientada en la Antártida. Esa novela ha coincidido en las librerías con *Biografía del hambre*, el esperado libro en el que Amélie Nothomb profundiza en uno de los asuntos que siempre ha estado presente, aunque de un modo soterrado, en su obra: la anorexia que padeció en su juventud. Esta novela, que ha estado a punto de superar al insufrible Dan Brown en las listas francesas, se inicia con una frase realmente inquietante: "El hambresoyyo."

Pablo Martínez Zarracina